

Francisco Alemán Páez

Enamorado de la vida y émulo filial de la expresión artística en su más amplio espectro, Francisco Alemán asume su existencia con una intensidad inusitada, propia de los adolescentes, de los románticos, de los héroes épicos. Este doctor en Derecho y licenciado en Sociología ejerce su actividad docente en la Universidad de Córdoba como profesor titular de Derecho del Trabajo. Es un asiduo colaborador de los medios periodísticos, actividad que complementa con la publicación de narraciones (véase el último libro de La Plazuela, *Revista Canaria de Literatura*), o colaboraciones literarias de diferente calado (remito al monográfico *El universo luminoso* dedicado al poeta Manuel Gahete). Es autor del libro de lírica y relatos *Historias y lugares* (Plurabelle, Córdoba, 1997) y del poemario *Trazos de Aire* (Plurabelle, Córdoba, 2003), en el que incluye bocetos pictóricos propios. Su próximo poemario, *Amor alado*, constituye una experiencia singular, un intento de combinar el mensaje poético con bosquejos plásticos, diseños visuales y musicales intuiciones. Francisco Alemán se caracteriza por su ímpetu irrefrenable, por esa viveza expresiva que raya en lo pasional e inmediato, cuya exclusiva obsesión es comunicar incluso a costa de la razón mallarmiana de la palabra como objeto supremo del arte poético. Su aspiración última es sorprender, emocionar, cuestionarse las verdades eternas, transidas de esa potencialidad nunca suficientemente explorada de la emoción primera, el amor, como principio de toda ley, de toda historia, de toda razón humana. Y sobre esta ciencia indemostrable, se yergue el ego unamuniano, lastrado por el desamparo y la soledad; esa carcoma soportable que crea poemas dentro de los poemas (obsérvese el juego de negritas del texto), mundos en los trasmundos, realidades incomprensibles en la cruda geografía de la más asfixiante realidad. *Manuel Gahete*. SA



Francisco Alemán: *Acoron* (óleo mezclado con tierra, 1998).

La isla donde yo vivo

La isla donde yo vivo es verde picón pequeña.
No aparece en mapas ni cartas cartográficas
rodeada de volcanes, acantilados y riscos
que hieren las aguas cuando se acercan.

Allí arribaban libremente las hojas
sólo con mostrar las manos abiertas.
Ahora tiene puertos de nostalgias hundidas
tras una barra de corales afilados
y un faro solitario que gira en sí mismo
errando el rumbo de los barcos capitanes.

La isla tiene una playa donde las olas no hablan
donde la risa nada, hace castillos y almenas,
donde la arena acurruca alcobas calientes
y los pies se hunden sin dejar huella.

En el centro hay una roca donde repta la niebla
custodiada por tres árboles que me alimentan.
En el centro hay una lámpara dentro de una caldera,
un atril y una pluma que a diario me esperan.
Y del centro fluye un riachuelo temeroso
que pronto busca la sal debajo de la tierra.

La isla donde yo vivo crece muy pequeña.
Emerge despacio en las bajamares
y cada vez que la llamo con una caracola
que sopla sus sueños sobre las mareas.

Francisco Alemán